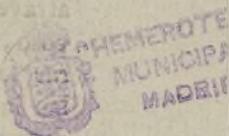


[6 cuartos.]

SUPLEMENTO
AL PROCURADOR GENERAL
DEL REY Y DE LA NACION
DEL SABADO 19 DE ABRIL DE 1815.



Conclusion al artículo del número anterior : París 15 de marzo.

Una carta dirigida á Mr. el Mariscal Moncey, primer Inspector general de la Gendarmería Real, anuncia que el Mariscal de Logis Petit, residente en la Ferté Milon, noticioso el 12 á las siete de que 8 hombres armados y montados estaban en el pueblo de Marole (Oise), distante media legua de la Ferté Milon; la brigada se dirigió allí al momento, y habian ya marchado. Los siguió por el camino que llevaban, y llegó á arrestar cinco. Estaban sin papel alguno que justificase los motivos de su viage. Fueron conducidos á la casa de detencion de la Ferté Milon, y van á ser transferidos á Soissons. Estos individuos son el Mariscal de Campo Lallemand, el capitán Moulin, edecan del precedente, el teniente Marzac del regimiento del Rey; el Mariscal de Campo de artillería Lallemand, hermano del anterior, y el nombrado Reynall, criado.

Las tres personas que han huido son el Teniente General Lefevre-Desnouettes; el Coronel de artillería Marin, y el xefe de esquadron Brice, de Cazadores Reales de la guardia (1).

Mr. el Teniente General Conde de Erlon (Drouet) ha

(1) Véase la carta del General Lions, hoy Coronel del mismo regimiento, dirigida al Ministro de la Guerra, y que hemos ya dado á luz en el anterior suplemento.

sido arrestado en Lila, de orden del Ministro de la Guerra.

Bonaparte, según las últimas relaciones recibidas, no ha salido del circuito de Leon. Su marcha fué rápida; pero también fué necesario detenerse. No había ocupado aun los departamentos que separan á Leon de Frejus; los había solo atravesado. Los habitantes pacíficos, abandonados á este reposo, por el que suspiraron tanto tiempo, ocupados en reparar las desgracias de la guerra, y reposando al abrigo de las leyes protectoras de las personas y propiedades, estaban distantes de temer una nueva borrasca. Esta tormenta pasó por enmedio de ellos; pero nada arrastró consigo.

Bonaparte se encuentra aislado en medio de la Francia armada contra él, y de el recuerdo de sus desgracias y justos temores del por venir con que quería amenazarnos. El contaba con un socorro venido de las plazas del Norte. Pero velaba el genio de la Francia. Nuestras fortalezas, y nuestras guarniciones han permanecido fieles. Estos cuerpos renuevan sus juramentos en manos de los dignos Generales que tantas veces los han conducido á la victoria. Los hombres extraviados han vuelto á su deber. Los traidores están ó huidos ó presos. El mayor número de los que han tomado parte en la rebelion, se asustará de su solédad, y se apresurarán á invocar la clemencia del Monarca.

En el ínterin los medios de defensa se organizan por todas partes con aquella celeridad que solo el celo puede dirigir. Las tropas enteradas de la verdadera situacion de las cosas, de los proyectos del enemigo, y de la opinion unánime de sus magistrados, de sus conciudadanos, y sus familias, marchan en nombre del Rey, mientras que por todas partes los flancos y retaguardia de ese cuerpo de partidarios, que no puede jamas llegar á ser un ejército, serán fatigados y destruidos por la reunion de las guardias nacionales, y de los labradores que han acudido á defender sus habitaciones y propiedades. Se ha medido la extension Real del peligro, y desde que es conocida, no causa temor. Las órdenes del Gobierno se executan con calma y union; siendo por todas partes depositados á los pies del trono los

votos de la Francia entera, y sus nuevos juramentos de fidelidad y afeccion; quando no deben confundirse los discursos votados en tales circunstancias, con los que tantas veces han arrancado los sucesos. En presencia del enemigo, y en el momento mismo en que parece mas amenazante, es quando aparecen llenas de millares de firmas estas representaciones, de las que tenemos el sentimiento de no poderlas insertar por su gran número.

Para dar una prueba de lo presente que tiene el Rey Christianísimo los esfuerzos de sus leales vasallos, y su deseo de premiarlos condignamente, insertamos la siguiente ordenanza del Rey.

En el Palacio de las Tullerías á 15 de marzo de 1815.

Luis &c. = Siendo nuestra intencion que el celo de los empleados de las administraciones públicas que marchan á la defensa de la patria no les cause algun perjuicio:

Hemos ordenado y ordenamos lo que sigue.

Art. 1º Los empleados en las administraciones civiles que tomaren las armas en defensa de la patria, conservarán sus sueldos durante el curso del servicio momentáneo á que fueren llamados, y á su vuelta recuperarán sus plazas; todo sin perjuicio del sueldo y recompensas que pudieren merecer por su valor y conducta en el ejército.

Art. 2º Nuestro Canciller, y nuestros Ministros Secretarios de Estado quedan encargados en la parte que les toca, de la execucion de la presente ordenanza. = Firmado. = Luis. = Ministerio de la Guerra.

Orden del dia.

El Rey me ha llamado á las funciones de Ministro Secretario de Estado de su departamento de la Guerra.

Si el ejército me ha dado constantemente honoríficas señales de su estimacion, yo puedo producirme á mí mismo el testimonio que he procurado sin descanso, de haberlas

merecido durante casi siete años de una laboriosa administración.

¿Quáles no serán hoy mis esfuerzos, quando en medio de circunstancias graves, el deseado de la Francia, y á quien tiene tantos motivos de amar, se ha dignado concederme su confianza?

Pueden haberse introducido artificiosas seducciones y hacerse escuchar hasta en nuestras filas, y en el interin, ¿quién podrá ver sin vergüenza y dolor á qué deplorables ilusiones se dexan arrastrar los que ceden hoy dia á la voz de un hombre que desgarrá la Francia por mano de los franceses, y la entrega segunda vez al hierro y fuego del extrangero?

El sabe que la Europa armada circunda aun nuestras fronteras; que el primer triunfo de su insensata y criminal empresa llamaría infaliblemente sobre nuestras Provincias los asolamientos y desastres de una guerra general, volviendo á traer la ruina, la desolacion y la muerte á las familias de los defensores de la patria y de todos los ciudadanos, en todos los puntos de su territorio; ¿pero qué importa esto á su ambicion?

Para prevenir un daño tan universal é inminente ha hecho el Rey el instante llamamiento al honor é interes de todos los franceses, y sobre todo á la lealtad y celo de este valiente ejército, destinado aun á salvar la Francia.

No se capitula sin infamia, y tarde ó temprano sin castigo, con juramento libres y solemnes. Todos hemos jurado fidelidad al Rey que nos hace gozar de la paz exterior é interior del gobierno mas dulce, mas paternal y mejor intencionado, cuyos beneficios ha disfrutado largo tiempo la nacion....

He aquí, sin embargo los bienes que nos quisieran arrebatar en un instante, y sin esperanza de recuperarlos. Pues para resarcirlos, para asegurarlos para siempre á nuestros hijos, es para lo que somos llamados á reunirnos, á estrecharnos al rededor del trono de los príncipes, sus primeros apoyos, y de las vanderas de la patria, contra aquel que no debería poder engañar por mas tiempo á persona alguna, aquel que socolor del interes y del honor nacional, disfraza

malamente el interes esclusivo de sus pasiones y venganzas.

No se le oculta que hubiesen sido suficientes algunos meses mas de paz y de fidelidad pública para curar nuestras heridas ; pero no les dió tiempo de cicatrizarse , viene á volverlas á abrir de nuevo , y derramar sangre : mas á despecho de sus culpables cálculos serán bien pronto cerradas , y para siempre por las manos paternas , la sabiduría é infatigable bondad del Rey. = Firmado. = El Duque de Feltre.

Orden del dia.

El Teniente General Conde Belliard, es nombrado Mayor General del Ejército mandado por S. A. R. el Duque de Berri.

El Teniente General Conde Maison, comanda el primer cuerpo de Ejército.

El Teniente General Conde Rapp, el segundo.

La caballería está á las órdenes del Teniente General Conde de Valmy.

El Teniente General Conde Ruty, manda la artillería.

Y el Teniente General Conde Axos, los ingenieros.

MM. los oficiales generales y superiores que no han recibido aun sus hojas de servicio, ó que no se han trasladado á Melun, y que deseen servir al Rey y á la Patria, deberán dirigir sus solicitudes por escrito á S. A. R. Monseñor el Duque de Berry. El Teniente General Belliard, Mayor general de S. A. R. les dará sus órdenes.

En otra orden del dia del General Desolle, que lo es en gefe de las Guardias nacionales, se llamaba á las doce legiones de la de París, y á la legion trece de la guardia á caballo, para que en los sitios que indicaba las pasase revista S. A. R. Monsieur Conde de Artois, á efecto de que los ciudadanos á quienes su edad y situacion les permitiese entregarse al impulso de su patriotismo, saliesen de sus filas, correspondiendo á la invitacion de S. A. R., y se le presentasen para formar baxo sus órdenes, *la Legion del Coronel General.*

En la sesion de hoy de la Cámara de los Diputados

de los Departamentos, dixo al Presidente: "Mientras os ocupabais, Señores, en la sesion última en la formacion de la Ley que concede recompensas nacionales á diversos cuerpos del Ejército, y á ilustres Generales, Mr. el Mariscal Macdonal os dirigió una carta, por la que parecia querer substraerse al reconocimiento público. Yo no tuve por conveniente interrumpir vuestra deliberacion, y no la leí. Despues de la sesion, el Señor Mariscal me ha testificado su vivo pesar de que no haya sido leida esta carta, asegurandome deseaba tomase la Cámara conocimiento de ella en sesion pública. He aquí la carta.

"Señor Presidente: Acabo de leer con sorpresa, en los Diarios, un artículo que me concierne sobre un proyecto de ley presentado á la Cámara. No puedo menos de estar penetrado de las intenciones manifestadas por el Rey, de que vengo en conocimiento por la misma comunicacion. Yo os suplico, Señor Presidente, tengais á bien ser hoy cerca de la Cámara el intérprete de mis sentimientos á este respecto. Ni puedo, ni debo ser recompensado, ni dado gracia por una conducta, que sin ser acompañada de algun peligro personal, no ha sido dictada, como lo será siempre, sino por mi inalterable fidelidad á mis deberes y juramentos. = El Duque de Tarento.

A propuesta de Mr. Souges, se adoptó sin reclamacion que esta carta se inserte íntegra en el proceso verbal, encargando la Cámara al mismo tiempo á su Presidente respondiese al Mariscal Macdonal.

El Ministro de lo interior anunció de parte del Rey que S. M. tenia intencion de trasladarse al seno de la Cámara para demostrar á la Nacion entera los verdaderos sentimientos que le distinguen en una causa que cree ser mas bien la del Estado que de la dignidad de la Corona; pero no pudiendo venir inmediatamente, y no estando los Príncipes de su familia en aquel momento en Palacio, creyó remitir esta sesion al dia siguiente, y le habia encargado (al Ministro) de anunciarlo.

Viérnes 24 de marzo de 1815. = Gazeta de Bayona.

Ademas de las noticias y documentos de oficio, debemos manifestar francamente á nuestros lectores los deseos y las conjeturas que se forman en París, mayormente siendo la materia de todas las conversaciones, y teniendo un carácter de probabilidad tan grande que casi equivalen á la verdad demostrada.

Todos convienen en reconocer que Bonaparte no ha hecho, como se creyó al principio, un acto de locura ó de temeridad, desembarcando en Francia con 1200 ó 1600 hombres: porque ya se sabe hoy, que una conspiracion bien tramada, y que recibia su impulso de París, le tenia asegurados los primeros sucesos que ha obtenido. Estaba todo tan bien dispuesto por sus confidentes, que no podia de pronto tomarse contra él medida alguna eficaz, y las que se tomarán habian de redundar en su propia ventaja. Tenia en el camino puestos de antemano los regimientos con que mas podia contar; y así es que ha llegado hasta Lion sin disparar un tiro. Para esto no necesitaba valerse de su audacia ni de su temeridad: con asegurar su marcha tenia seguridad de multiplicar sus tropas. Los Príncipes pasaron inmediatamente á Lion, y han visto que todo el pueblo estaba de su parte, y que las guardias nacionales hubieran vertido su sangre por defenderlos; pero las tropas de linea que allí habia se opusieron, faltaban armas y cartuchos, y Lion no ha podido resistir.

Las ramificaciones de la intriga alcanzaban al norte de la Francia, aunque por allí no ha correspondido el suceso á las esperanzas de los conspiradores. Las tentativas del general Lefevre-Desnouttes y de los generales Lallemand, han salido frustradas: si no fuera por eso, París se hallaría ya á la hora de esta en su poder, y no quedaba que hacer.

Quando una conspiracion no se descubre por revelacion, sino al paso que los sucesos la van manifestando, es muy difícil encontrar las redes que estaban tendidas para romperlas: pudiera confundirse á los súbditos leales con los enemigos del Rey y de la Patria. De aquí procede el estado de perplexidad en que el Rey se ha visto, y con S. M.

los Ministros , los Mariscales de Francia , los generales mas adictos , y por consiguiente las dos Cámaras.

Mas ahora ya que las sospechas se han convertido en realidad horrorosa , que los hechos , los acontecimientos mismos han demostrado lo que hubiera debido revelar una vigilancia mas activa , vemos claramente la extension del mal y los trances á que estamos sometidos : al mismo tiempo que sabemos tambien los recursos de que debemos valerlos , los quales son inmensos , si el zelo sincero y la actividad patriótica los dispone y emplea oportunamente.

Una verdad irrefragable , que pudiera decirse á Buona parte vencedor es que toda la poblacion de la Francia le resiste y le desconoce , por mantenerse fiel á su Rey legitimo , á su Rey constitucional ; y que si él tiene todavia algunos partidarios , es solo en el ejército. Sin embargo , no espere que todo el ejército falte á su deberes y esté pronto á violar el juramento de fidelidad que ha prestado al Rey ; y sobre este supuesto , si los franceses quieren ser libres y preferir un gobierno paternal á un gobierno puramente militar , les basta quererlo.

Dando París el primer impulso mediante el levantamiento extraordinario de jóvenes alentados y robustos , todos los departamentos del reyno seguirán su exemplo. Marsella no ha aguardado á esto ; y sabemos que en todas las provincias del norte estan formándose batallones. La Turena , el Anjú y el Vendé envian ya los suyos á la capital , y los Burdaleses , habiendo tenido la dicha de acoger los primeros á los Borbones , no dexarán de concurrir á los esfuerzos que practican los demas pueblos para conservarles el trono.

A estos recursos tan poderosos se agregan las disposiciones ciertamente militares que estan tomando los mariscales Suchet en Estrasburgo , Ney en Besancon , Oudinot en Metz , Mortier en los departamentos del norte , Macdonald por el camino de Lyon , el general Maison delante de París , y el general Dupont en la Turena. Con que una sola de estas muchas tentativas tenga efecto , con que se empeñe un solo combate , estan perdidos los rebeldes.

MADRID. IMPRENTA DE REPULLÉS.